

Los seis capítulos siguientes estudian a varios autores y se detienen en algunas de sus obras: Diego Sánchez de Badajoz; los dramas sacramentales anónimos de 1550-1600; Juan de Timoneda; Lope de Vega, José de Valdivielso; y, en un solo capítulo, Tirso de Molina, Vélez de Guevara y Mira de Amescua. Estas páginas contienen algunos juicios excelentes. Así, al hablar de los cinco autos de Tirso, Wardropper dice que *La madrina del cielo* "es una comedia divina en un acto" y "una buena sátira social, pero un mal auto sacramental". Sólo dos de los cinco autos de Tirso —*El colmenero divino* y *Los hermanos parecidos*— merecen el nombre de autos sacramentales; el primero de ellos "conmueve sin convencer"; el segundo es "el único auto tirsiano digno de ser comparado con los de Lope"; y con todo, "Tirso, en su mejor drama sacramental, es muy inferior a Valdivielso e incluso a Lope". Lope de Vega "pone la teología al servicio de la poesía, y no al revés, como Calderón". Mira de Amescua "es importante como precursor, no como creador". La mayor alabanza es para Valdivielso: "al dar con las «sendas seguras» del género, fué elaborando una fórmula dramática perfecta para expresar la significación de la Eucaristía".

Por su cuidadosa disposición de gran número de detalles significativos, por sus breves citas y resúmenes de los argumentos, por la sensatez de sus juicios, esta *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro* es un modelo de proporción y claridad de exposición, y su lectura es muy amena. La rica y exacta erudición que tan modestamente despliega Wardropper hace de su libro una contribución valiosa al estudio del auto sacramental.

COURTNEY BRUERTON

Cambridge, Mass.

JOAQUÍN CASALDUERO, *Forma y visión de "El diablo mundo" de Espronceda*. Insula, Madrid, 1951. 153 pp.

En este libro de Casaldüero, interesante y original como todos los suyos, la presentación de los caracteres esenciales del "alma romántica" va inseparablemente enlazada con el análisis del poema de Espronceda. La tragedia del alma romántica, nos dice Casaldüero, no radica en el conflicto entre voluntad y destino, sino en la confusión y angustia del hombre que no encuentra norte. No hay desenlace posible, como no sea en la interrogación o el suicidio. Rebeldía en medio de la sociedad, y frente a ella. Gigantismo y demonismo. Y fragmentarismo, y afán digresivo, que en la obra del poeta romántico traducen su íntima perplejidad y desorientación.

Guiado por estas ideas, va recorriendo Casaldüero *El diablo mundo*. Por lo pronto, esa *visión* (que en el título de este libro reemplaza al *sentido*, tan frecuente en otros del mismo autor) está sugerida por el propio Espronceda: "Quedóse en su profundo sueño, y luego / una visión..." *El diablo mundo* nos presenta visionalmente, por una parte, la vida del poeta (Introducción y Canto II) y, por otra, la del hombre

como tal (Cantos I, III y siguientes). Aunque Espronceda diga de ese Canto II, *A Teresa*, que "no está ligado en manera alguna" con los otros cantos, Casaldueiro lo considera indispensable dentro de la forma íntegra del poema, aunque, en cuanto al contenido, piense que la vida de José de Espronceda puede allí sustituirse por la vida de cada lector. Este fragmento digresivo, nos dice, "es el esencial, es el que está dando la tónica a toda la obra" (p. 23); es el que imprime en *El diablo mundo* su propio calor lírico, y el que mejor expresa, precisamente por lo inesperado, aislado y como suspenso dentro del conjunto, la trágica falta de sentido de la vida romántica. Por lo demás, el poema todo, inconcluso, es característicamente fragmentario, no gobernado por un orden discursivo, sino por el vaivén sentimental. Las continuas digresiones traducen, para Casaldueiro, la superioridad del sentimiento sobre la forma estricta—superioridad del poeta sobre el poema— y expresan a la vez la soledad y perturbación del hombre romántico, ese sentirse perdido, ese no saber qué camino seguir, y, de reflejo, el irónico rechazo de las convenciones clasicistas y la sarcástica y prosaica afirmación de una voluntariosa individualidad.

Concebido su libro como un flexible comentario al texto mismo de Espronceda, el autor ha preferido articular estrictamente los capítulos de su propia obra con los cantos del *Diablo mundo*. No nos da, por ejemplo, un análisis sistemático de la versificación y demás valores fónicos del poema, sino sólo ocasionales observaciones a medida que las exige la explicación de determinados pasajes. Tampoco se busque en esta obra una minuciosa comparación con otros poetas o poemas románticos. El crítico ha fijado la mirada en un poema, en este poema singular, y, ahondando en él, procura llegar a una determinación de lo romántico. No siempre es fácil seguirle en este personalísimo camino, aunque el libro rebosa de atisbos agudos y sugerentes. Atisbos fecundos no sólo en lo que toca estrictamente a la poesía de Espronceda. En lo biográfico, Casaldueiro subraya la seriedad y dignidad de la pasión política y la pasión amorosa de Espronceda, mal comprendidas por contemporáneos del poeta, como Patricio de la Escosura, de quien deriva en buena parte la imagen convencional que de Espronceda se ha ido transmitiendo hasta nuestros días. Estimulantes también las observaciones que Casaldueiro hace, al pasar, sobre distintos aspectos de la historia de España, y en particular sobre la del siglo XIX, y muy sagaces sus rápidos apuntes sobre otros escritores del mismo siglo: Mesonero Romanos, Larra, Zorrilla.

Debemos agradecer a Casaldueiro que, en la serie de estudios que ha dedicado a característicos momentos de la literatura española centrandó su examen en la obra de escritores particularmente representativos—Cervantes, Tirso, Bécquer, Pérez Galdós, Guillén—, incluya ahora este libro sobre Espronceda, lleno de imaginación y de comprensión simpática, y nos incite así a que volvamos a gustar y estudiar, con nueva perspectiva, la poesía del *Diablo mundo*, fruto del romanticismo español más lírico y tumultuoso.

DENAH LEVY

Sweet Briar College.